

LILIANA ROSS:

# “Ana de Altamira Es Como una Ex Alumna de Las Monjas Inglesas”



● La actriz que encarnó a la protagonista de “La Familia Feliz”, que finaliza este domingo en Canal 13, asegura que el final de la serie tiene tintes de comedia y es muy original.

—Apenas conocí a Ana de Altamira me la imaginé como a una ex alumna de las Monjas Inglesas, con aquello de “el deber ante todo, el deber siempre”. Discretas en todo, incluso para vestirse, nunca va a subir el tono de la voz. Dueña de casa con todo perfecto, pero donde ella no se nota, quieta... Es la cosa “british”. Es decir, una señora.

Es la idea que se formó Liliana Ross del personaje que debió encarnar en “La Familia Feliz”, la miniserie que escribió para Canal 13 el dramaturgo Sergio Vodanovic. Aunque ella no es ex alumna de ese colegio, conoce a muchas que sí lo son, y tiene clara la manera de ser de ellas, al menos en esa generación.

—En la parte vocal yo usé el lenguaje y más que nada el tono de la voz de una amiga mía que no sé si es de las Monjas Inglesas, pero es de ese estrato social. Eso me significó mucho esfuerzo porque debía estar pendiente de mantener un timbre que es diferente al mío que soy mucho más aguda. Todo lo que es gesticulaciones, tan característico en mí, tuve que suprimirlo. En eso, Pató Achurra (director de actores en la miniserie) me ayudó muchísimo. Me preocupé de que las manos estuvieran ocupadas en algo como una costura, un tejido... que no pudiera ser italiana—, explica aludiendo a su ancestro familiar.

“Este personaje tan sin brillo...”

—Nadie nunca me había visto hacer un papel en tono menor. Es como si el personaje se moviera en las notas graves en su acción externa, dentro de una gama de notas bastante

corta debido a su condicionamiento social, porque le enseñaron que ciertas cosas no se hacen. Por lo general, por mi temperamento, me daban papeles en tono agudo.

El mismo público ha notado esta diferencia. Más de una vez, Liliana ha escuchado comentarios sobre Ana como “este personaje tan sin brillo” o “uno espera que usted salga con alguna cosa rara”.

Reconoce que al principio le costó. “Pero tuve la disciplina de grabar los capítulos e incluso mirarlos apenas quedaban grabados e iba corrigiendo sobre la marcha”.

—Lo que no me costó fue la cosa emocional. Me meto en la emoción muy fácilmente. Y otra cosa importante: en lo que es la línea ética no hay tanta diferencia entre el personaje y yo. Hay cosas básicas en la Ana que yo tengo. Para mí la familia es lo primero. Yo no voy a dejar que nada en el mundo destruya la familia. Yo podría volverme loca por Robert Redford y él ofrecerme todas las islas del Pacífico y no me iría con él por ningún motivo. Además, Ana ama a Víctor y ella por amor acepta mucho, y yo soy monógama también.

### Un personaje con evolución

Aunque es diferente a lo que había hecho anteriormente, recuerda haber encarnado un personaje semejante en “Las Moscas sobre el Marmol”, de Luis Alberto Heiremans, tele-teatro que realizara la Escuela de Artes de la Comunicación de la U.C. Allí también tuvo como compañero de actuación a Jaime Vadel. “El personaje era parecido y lo trabajé en la línea de Ana”.

Liliana cuenta que “me enamoré de este personaje (Ana) cuando fui al Canal 13 a hablar con Nené Aguirre (productora) sobre mi participación en la miniserie. Ella tal vez, sin darse cuenta, me dio la pauta de lo que era el personaje: no era la típica maqueta de las teleseries, sino que tenía una evolución. Empezaba siendo muy pasiva para ir convirtiéndose en persona. Está muy bien escrita la serie y la evolución del personaje es lógica. En las típicas teleseries los personajes tienen evoluciones absurdas como que la costurera pobre se convierte de la noche a la mañana en Ives Saint Laurent”.

—Ana pasa de ser una mujer sometida a su marido a convertirse en un ser humano individual. Y en el último capítulo, que se transmite este domingo, este cambio se nota más aún. Ahí se acerca un poco más a mí. Ya está como contenta, como haciendo lo que quiere de su vida. Emanando alegría, pero siempre en su estilo: ella nunca se va a reír a carcajadas.

A Liliana se le facilitó el estudio de su personaje ya que, al igual que todo el equipo, desde el comienzo tuvo en sus manos los libretos de los catorce capítulos, lo que no es habitual en estos casos.

—Eso es mucho mejor, especialmente con la forma cinematográfica con que se trabaja ahora, en que en un día tú grabas escenas de siete capítulos distintos. Conocer toda la trama te permite conocer la evolución del personaje y tener una visión global de él.



### Edipo ausente

Según ella, “la serie está tan bien escrita que incluso no costaba nada memorizar los parlamentos. Hice cosas muy experimentales: improvisaba escenas antes de conocer el texto y cuando me entregaban los libretos era casi igual”.

“Lo único que eché de menos —aunque Vodanovic es un autor muy bueno y debe saber bien por qué lo hizo—, es una relación de Ana con su hijo. Nunca hubo una escena entre los dos. Con Cristián (García-Huidobro) se lo planteamos a Pató, pero desgraciadamente no hubo tiempo”.

“Aunque la Ana es la antimatriarca, porque es Víctor el patriarca, estas madres crean Edipos. Por eso creo que era importante dejar establecida esta relación”.

Sin embargo, Liliana se declara enemiga de “eso de ir cambiando el argumento”.

### La casa Altamira arreglada por Ceballos

Uno de los apuros que tuvieron fue que la familia Altamira debió abandonar su hermosa casa de Santiago para cederla al “síutico de Ceballos”. El cambio que experimenta la residencia, de finos muebles y decorada con muy buen gusto, resultará impresionante, según Liliana. “Ceballos cambia todo y queda sumamente síutica la casa. La habitación matrimonial parece sacada del Hotel Valdivia”. Según Liliana, este último capítulo tiene toques de comedia. “Es un final muy original en su forma”.

Resumiendo esta “reñtrée a las teleseries”, como ella lo llama, Liliana expresa: “Ha sido muy halagador para mí hacer este personaje porque he recibido las mejores críticas de mis propios colegas, actores con los cuales no he tenido mayor contacto habitualmente”.

“Claro que cuesta mucho menos trabajar con buenos actores que con actores sin experiencia. Trabajamos mucho más rápido. Prácticamente no repetimos escenas. El equipo le ahorró plata al canal”.

Por Ana Josefa Silva V.